

# Salir a buscar, salir a encontrar

## La experiencia de Eloísa Cartonera

**CARTONEAR:** recolectar, generalmente de las bolsas de residuos antes de que sean recogidas, desechos reciclables, en especial papeles y cartones, para luego venderlos.

Para poder comprender mejor la particularidad de esta editorial, es necesario remontarnos un par de años atrás, hasta la gran crisis social y económica que en el año 2001 sacudió a la Argentina. Devaluación de la moneda, inflación, incertidumbre. Muchas personas fueron estafadas y muchas otras, decepcionadas, pensaron que sus sueños se iban a la basura.

En este contexto, aparecieron los cartoneros. Al atardecer, se juntaban para buscar entre la basura y recoger cartones, plásticos y botellas que luego revenderían por escasas monedas. Para ellos, vivir de lo que tiraban otros se convirtió en el único medio de subsistencia posible.

Eloísa Cartonera surgió en el año 2003 como una propuesta comunitaria, con el objetivo de editar libros artesanales a partir de cartones reciclados. Bajo la premisa de que no hay dos libros iguales, un grupo

de jóvenes da forma artesanal a los libros, recorta, pinta, recicla, encuaderna. Las tapas se diseñan a mano con colores vivos. Todo en un local del barrio porteño de La Boca, entre mates compartidos y música (cumbia y salsa) que invita a bailar en la vereda.

Un catálogo de lo más variado incluye a autores consagrados como César Aira, Ricardo Piglia, Alan Pauls, Néstor Perlongher y Leónidas Lamborghini y también a escritores inéditos que se acercan con sus materiales. Autores que seguramente no tendrían la posibilidad de ser publicados por las grandes editoriales, encuentran aquí su lugar.

El escritor Washington Cucurto, uno de los fundadores del proyecto, descubrió que no hacen falta grandes sumas de dinero para generar un proyecto, ya que muchas veces son más valiosos el entusiasmo, las ganas de hacer cosas y el trabajo diario. Y en eso se basa esta editorial, donde hay un lugar para todo aquel que quiera acercarse: en un trabajo sostenido y continuado que pretende generar puestos de trabajo y acercar buena literatura a todos los sectores sociales.

Eloísa Cartonera recicla, es cierto, pero no sólo eso: también sueña, crea, apuesta, genera. Este nombre apela a la manera de encarar el trabajo cotidiano, a una forma de supervivencia, de rebuscárselas para vivir, de no bajar los brazos aún cuando todo parece desmoronarse.

En un país en el que muchos habían tirado sus proyectos a la basura, descartándolos más allá de toda posibilidad de concreción, Eloísa Cartonera salió a la calle, los buscó, los recuperó y los recicló, demostrando que ningún sueño, por pequeño que parezca, merece ser silenciado. ◀▶

Fabiana Margolis

Fabiana Margolis es licenciada en Letras, profesora de Lengua y Literatura, dirige talleres literarios para chicos y es asidua colaboradora tanto en Educación y biblioteca como en la revista electrónica Imaginaria. Como escritora tiene publicado la novela Sueños con gusto a frutilla y algunos de sus cuentos podéis leerlos en [www.educared.org.ar/imaginaria/biblioteca/?p=18](http://www.educared.org.ar/imaginaria/biblioteca/?p=18) Mirjana

Para conocer más sobre esta editorial, se puede visitar la página de Eloísa Cartonera en Internet: [www.eloisacartonera.com.ar](http://www.eloisacartonera.com.ar)

## Acción: Creación

### De la autoedición como una razón más para crear nuevas libertades

¿Qué es la autoedición? Veamos qué dice el diccionario de la Real Academia Española:

**AUTOEDICIÓN:** 1. f. Inform. Acción y efecto de autoeditar. (*Real Academia Española* © Todos los derechos reservados)

¡Ajá. Importante la letra pequeña. ¿Y autoeditar?

**AUTOEDITAR:** 1. tr. Inform. Diseñar, componer e imprimir textos y gráficos mediante computador, con resultado similar al de la edición tradicional, para uso privado o público. (*Real Academia Española* © Todos los derechos reservados)

Algo se me escapa. Expresándome con propiedad: creo que algo se les escapa. Pensé que autoedición sería algo así como editado por uno mismo; sin importar el instrumento. Porque no es una invención “de nuestros días”, aunque en el entorno de “lo absorbido por las lógicas y la estética del mercado” ya venga estando de moda. Creo que en la Real Academia se han olvidado de lo más importante (aunque nunca, jamás, se olviden de esa letra pequeña): incluir en la definición el verdadero origen del término. El de las imprentas improvisadas a riesgo de arresto en los oscuros sótanos de las casas y el de los textos e ilustraciones creados bajo la luz de una vela. A resguardo de los pensamientos únicos, y a la sombra de los best-sellers y las cabeceras de

